

Calibre Erotikorto

Fran Laviada



COLECCIÓN TRAYECTO BREVE

Presentación

La colección *Trayecto Breve* está formada por una serie de libros cortos, tanto de ficción como de no ficción, y otros en los que se mezcla la fantasía con la realidad en proporciones variables. Textos de corto recorrido, pequeñas historias y escritos breves para aprovechar esos momentos del día que la rutina nos permite un reducido respiro. Libros para rellenar los pequeños huecos que la agitada vida diaria nos regala, y que sería una pena desperdiciar teniendo al aburrimiento como pegajoso compañero.

Esta colección es ideal para esos desplazamientos no demasiado duraderos, en autobús o en taxi que nos llevan de un lado a otro de la ciudad (incluso cuando el taxista eres tú y estás aburrido en la parada a la espera de algún cliente), o cuando el tren de cercanías o el metro nos transportan al trabajo, quienes tengan la suerte de tenerlo en estos tiempos en los que el desempleo campa a sus anchas.

Los textos de cada libro aportan un sencillo entretenimiento en forma de lectura para aprovechar las tediosas colas que soportamos cuando queremos sacar las entradas para el espectáculo artístico de moda o para ver actuar a nuestro cantante favorito. También como calmante literario en la sala de espera en nuestras consultas médicas o en la cita con el tantas veces temible dentista, incluso la inevitable visita diaria al servicio (en algunos casos, varias veces) en el que el tiempo se puede hacer eterno cuando el estreñimiento hace acto de presencia y es en esa circunstancia cuando se hace necesaria la mejor compañía teniendo algo a mano para leer.

Siempre hay algún momento del día libre, aunque tan solo sean cinco minutos, para sumergirnos en historias auténticas o inventadas que estimulen nuestra imaginación y de vez en cuando poder viajar a otros mundos más interesantes, aunque sean irreales.

En fin, que la rutina diaria siempre suele ser generosa para permitirnos un pequeño desahogo teniendo a mano un libro que nos entretenga. Ya sea

mientras esperamos en la cafetería de turno a nuestra pareja, que casi siempre llega tarde, o hacemos lo propio a la salida del colegio aguardando a nuestro hijo, que suele ser es el último en salir. Y también en la peluquería, o en un banco del parque aprovechando las bondades del clima cuando este se muestra generoso. Y en otras muchas ocasiones en las que necesitamos matar el tiempo, antes de que él, nos liquide a nosotros utilizando siempre el recurso salvador de la lectura.

La colección *Trayecto Breve* está pensada para esos lectores adictos que necesitan su chute diario de evasión, más o menos literaria en forma de lectura ligera sin más pretensiones y que están deseando que alguien les cuente algo entretenido. Y leer es una actividad que se puede hacer en casi cualquier lugar, tantos como se pueda uno imaginar con la independencia absoluta que otorga no necesitar compañía para la lectura y si además el libro es en papel, con la garantía total de que el producto es prácticamente indestructible, excepto para el fuego, porque hasta se

puede leer un libro mojado, eso sí, con cuidado al pasar las hojas para que estas no se rompan.

Al final se trata de leer, donde sea y como sea. A partir de cinco minutos y de ahí en adelante, aunque haya que hacer al cabo del día varias pausas para luego volver a retomar el hilo del texto, sobre todo cuando este nos engancha.

El objetivo principal del autor ha sido tan solo tratar conseguir que los textos que vienen a continuación hayan servido para hacerle el día un poco más divertido a los lectores.

¡Muchas gracias a todos los que lean este libro en particular y en general a todos los lectores de la colección *Trayecto Breve!*



“Con una diminuta pistola en forma de bolígrafo, se disparan balas transformadas en textos cortos para que el aroma de la concupiscencia invada los pequeños momentos de soledad, en los que a falta de un sublime cuerpo femenino con el que disfrutar, ponemos en juego nuestro principal órgano sexual, el cerebro”.



Prologo

A continuación se ofrecen al lector una serie de relatos, a los que se les han añadido otros textos cortos y al mismo tiempo *calientes*, y que están relacionados con los instintos amorios del ser humano y todo lo que se deriva de ellos.

¿Erótico? ¿Lujurioso? ¿Sucio? ¿Obsceno?

¿Quizá amoroso?...

¿Y si va todo junto?

¿Acaso no vivimos en un mundo en el que todo se mezcla en una especie de cóctel del disimulo, en el que se añade incluso la hipocresía y la inmoralidad de los que más defienden la decencia?

Cuando el exceso de mojigatería hace que muchos se escandalicen con lo que ven sus ojos, la opción más acertada es tapárselos o no mirar, y en todo caso, la indecencia siempre está en lo que ve (o quiere ver) el gazmoño, y no en lo que hace el prójimo con su libre albedrío y sin meterse con nadie.

“Las dos partes de tu cuerpo que hacen las cosas más sucias son las que yo más quiero”.

(James Joyce)



Inicio

No todos tenemos la suerte de iniciar nuestro aprendizaje sexual con una magnífica maestra, como fue mi caso, así que a lo largo de esta pequeña narración iré contando la historia de cómo se desarrolló mi estimulante proceso de enseñanza, y al mismo tiempo, el relato se irá alternando con otros textos cortos relacionados con el contenido sexual de esta obra.





La profesora (I)

Aunque Ariadna tenía solo cuatro años más que yo, la diferencia con respecto a mí, en cuanto a experiencia vital, era mucho mayor. Yo, apenas había salido del cascarón de la vida, y era un recluta de la existencia comparado con ella, estaba a mucha distancia en cuanto vivencias experimentadas y en lo referente al tema sexual, solo se podía decir, que uno era el alumno, yo, y otra la maestra, ella. Con Ariadna aprendí a FOLLAR (y como se puede comprobar, lo escribo con mayúsculas, para que quede lo más claro posible), lo reconozco y no tengo ningún motivo para ocultarlo. Al contrario fue para mí un auténtico lujo tener a mi disposición, a una profesora excelente, y en todo momento, procuré estar siempre muy atento a sus enseñanzas para que mi

aprendizaje resultase un éxito, y así fue, pues hay cosas que una vez (bien) aprendidas, no se olvidan nunca. En definitiva, el perfecto entendimiento entre la parte que pertenecía al alumnado y la correspondiente a la docencia, dio como resultado, un acople perfecto por ambos lados y por eso, cuando el que aprende pone todo su entusiasmo y quien enseña, aplica todo su conocimiento, el éxito, es el único resultado posible.



😊 ¡Leer, es vivir! 😊
www.franlaviada.com